



La Gran Aventura del Conejo

Valeria Cipres Romero



Emily y Alondra, dos chicas risueñas, saltan hacia un bosque vibrante, sus ojos brillando con emoción por la aventura. La luz del sol se filtra entre las hojas mientras comienzan su emocionante viaje hacia lo desconocido. Llevan pequeñas mochilas, listas para cualquier cosa.



En lo profundo del bosque, se topan con un conejito blanco, pequeño y esponjoso, que parece perdido y solo. Sus grandes ojos redondos parpadean con curiosidad, y Emily lo levanta suavemente, sintiendo su suave pelaje. Alondra sonríe, encantada con su nuevo amigo peludo.



Mientras caminan, descubren una madriguera de conejos escondida, un hogar acogedor anidado bajo las raíces de un árbol gigante. Dándose cuenta de que el conejito podría pertenecer allí, lo dejan cuidadosamente cerca de la entrada. El conejito mueve su nariz, listo para explorar su posible hogar.



De repente, varios conejos más grandes y de aspecto gruñón emergen de la madriguera, con el ceño fruncido. El conejito rápidamente salta de regreso hacia Emily y Alondra, aparentemente asustado de los suyos. Los conejos más grandes golpean sus patas, luciendo territoriales y protectores.



Sintiendo el peligro, Emily y Alondra toman al conejito y salen corriendo, con los "conejos malos" pisándoles los talones. Sus ojos están muy abiertos por la sorpresa y un toque de miedo, pero sujetan firmemente al conejito. La persecución ha comenzado por los sinuosos senderos del bosque.



Corren por lo que parece una eternidad, el golpeteo de los conejos que las persiguen se acerca. Exhaustas, se detienen para recuperar el aliento, solo para darse cuenta de que están completamente perdidas. A lo lejos, imponentes montañas cubiertas de nieve brillan bajo el sol poniente, un nuevo y desalentador punto de referencia.



Al caer el crepúsculo, pintando el cielo en tonos de naranja y púrpura, Emily busca frenéticamente en su mochila su linterna. Alondra valientemente hace guardia, haciendo caras graciosas y gestos para distraer a los implacables perseguidores, dándole a Emily un tiempo precioso. El bosque se vuelve más oscuro y misterioso.



"¡Ya encontré la linterna!" grita Emily triunfalmente, sacando una linterna amarilla y brillante. Alondra se une rápidamente a ella, aliviada. Pero justo en ese momento, el conejito salta de los brazos de Emily y desaparece entre las sombras que se profundizan, dejándolas perplejas. Les preocupa que se haya perdido de nuevo.



Sin que ellas lo supieran, el conejito no se había perdido en absoluto; las había alejado inteligentemente de su familia, para luego regresar con ellos. Los "conejos malos", ahora con un aspecto menos amenazador, se reúnen alrededor del pequeño, acariciándolo protectoramente. Mientras tanto, Emily y Alondra montan su acogedora tienda de campaña bajo las estrellas vigilantes.



A la mañana siguiente, Emily asusta juguetonamente a Alondra con un fuerte "¡BUH!". Alondra refunfuña de buen humor. Luego ven a la familia de conejos a lo lejos, dándose cuenta de que los "conejos malos" eran solo padres preocupados protegiendo a su bebé, y su aventura tuvo un feliz y conmovedor malentendido. Empacan, listas para el viaje a casa, más sabias y con una divertida historia que contar.